



### Vivir cristiano en una sociedad polarizada

Un tema central del Evangelio es el Gran Mandamiento, que se resume en Mateo 22:36-40:

*«Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?»*

*Jesús le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».*

Ya en el Sermón del Monte, Jesús proporcionó la perspectiva del Nuevo Testamento sobre esta enseñanza.

*Oísteis que fue dicho: «Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo». Pero yo os digo: «Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen»; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto. (Mateo 5:43-48).*

El Señor deja en claro que no hay excusas aceptables para no amar al prójimo. Aunque la enseñanza es bastante clara, existe el peligro de que uno pueda buscarla jugando con las palabras. Por ejemplo, ¿cómo se define «enemigo»? ¿Es el enemigo de uno solo la persona que se opone a él en situaciones adversas, como en un campo de batalla o en un tribunal?

El diccionario de la Real Academia Española define *enemigo* como aquel que es *contrario*. El significado de *contrario* es alguien que lucha, contiene o está en oposición con otra persona. En pocas palabras, mi enemigo puede ser la persona que me molesta, la persona con la que no estoy de acuerdo.

Sobre esta base, uno podría sentir que está rodeado de enemigos en su vida cotidiana. Este sentimiento se ve reforzado por el poder de las redes sociales. 2020 ha sido un año excepcional, con una cantidad excepcional de factores estresantes que nos presionan a todos, tanto individualmente como en la sociedad en general. La agitación política actual

■ | ha producido fuertes sentimientos en la mente y el corazón de muchos. Como cristianos que, a través del voto bautismal, se han comprometido a crecer hacia una nueva vida en Cristo, es fundamental que evaluemos dónde nos encontramos en relación con el cumplimiento del Gran Mandamiento.

¿Se han convertido los problemas políticos en un foco principal de nuestra atención y pensamientos? A todos se nos permite tener la opinión que queramos en relación con diversas cuestiones, incluida la política. Sin embargo, ¿cuál es nuestra prioridad como cristianos, los problemas actuales o nuestra relación con Cristo? Jesús mismo dijo que este *mundo pasará... pero mis palabras nunca pasarán*.

El Señor no espera que busquemos elementos en *común* cuando tenemos un desacuerdo. Espera que busquemos elementos *más elevados*. La razón por la que amamos a nuestro prójimo es porque amamos a Cristo, no porque nuestro prójimo sea siempre tan amable. Jesucristo es «el elemento más elevado». Debemos tener en cuenta que cada uno de nosotros depende de Su gracia. Las definiciones humanas de lo correcto y lo incorrecto, lo bueno y lo malo, deben subordinarse a Su ley, la ley del amor. Si la nueva vida en Cristo se desarrolla en nosotros, podemos unirnos en Él, enfocándonos en Él y en el Evangelio.

En Romanos 14, Pablo ofrece una maravillosa enseñanza de cómo, en un sentido práctico, podemos y debemos buscar un elemento más elevado en Cristo. Es beneficioso leer todo el capítulo (solo 23 versículos). Los versículos 12 al 15 pueden ayudar a entender la esencia del mensaje:

*De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí. Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.*

*Yo sé, y confío en el Señor Jesús, que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es. Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió.*

Pablo deja en claro que no debemos permitir que las diferencias, incluso algo tan trivial como los gustos en la comida, nos hagan juzgar a los demás o hablar mal de ellos. El voto que hemos hecho nos obliga a rendir cuentas a Dios por nuestras acciones, a no juzgar a los demás ni a hacerlos tropezar. Como cristianos, siempre debemos tener en cuenta que Dios es el único que puede evaluar adecuadamente (es decir, juzgar) los pensamientos, palabras y acciones de alguien. En lugar de juzgar, Él ha elegido liberarnos de las limitaciones de nuestras perspectivas humanas. A medida que la nueva vida en Cristo crece dentro de nosotros, reconocemos tanto la necesidad de buscar como la forma en que podemos encontrar el elemento más elevado en Jesucristo. Romanos 12:18 (NTV) lo resume muy bien:

***Hagan todo lo posible por vivir en paz con todos.***